La city no duda del ajuste

POR LAS BUENAS O POR LAS MALAS

Por Alfredo Zaiat

El Buen Inversor, página 6

Domingo 12 de abril de 1998 Año 8 N° 416



SH

Suplemento económico de Página/12

Reportaje a Luis Beccaria, ex titular del Indec

"LA DISTRIBUCION DEL INGRESO ES LA PEOR DE LA POSGUERRA"

Por Pablo Ferreira

Página 5

ENTREVISTA EXCLUSIVA A MIGUEL KIGUEL

Después del durísimo informe del FMI que advierte sobre el peligro de una corrida contra Argentina, habla el funcionario de Roque que tiene que conseguir los dólares para cumplir con la deuda y cubrir el déficit externo

EL HOMBRE CLAVE



- "El FMI fue duro e injusto".
- "Se quieren cubrir porque en el pasado no vieron venir tormentas enormes".
- "No compartimos en absoluto la visión del Fondo".
- "Roque no va a los medios y hace un show en televisión y radio como Cavallo para frenar proyectos que no le gustan".
- "No tomaremos las medidas que recomiendan para enfriar la economía".
- "Los inversores extranjeros ven con preocupación los proyectos del ala política".
- "Y son los que mandan en un esquema de convertibilidad".
- "Puede haber sacudones en el mercado financiero internacional".



Por Maximiliano Montenegro

El subsecretario de Financiamiento, Miguel Kiguel, es un hombre clave dentro del esquema de política económica de Roque Fernández, en especial después de la crisis asiática y del documento de alerta sobre Argentina que dejó la misión del FMI. Kiguel es quien mantiene contactos permanentes con los principales bancos de inversión extranjeros para sondear su opinión sobre la marcha de la convertibilidad. Y programar el esquema de financiamiento del gobierno argentino en el mercado internacional de crédito. Su despacho se parece más al de un alto ejecutivo de esos mismos bancos que al de un funcionario del Ministerio de Economía: cuenta con una pantalla gigante de *Bloombergs* en su escritorio, en la que monitorea *on line* las cotizaciones de acciones, títulos y bonos, locales y extranjeros, y con un sofisticado sistema de comunicaciones para realizar conferencias telefónicas con inversores.

En las últimas semanas, varios consultores privados destacaron que en la política de Roque, de alinearse con las necesidades del ala política del Gobierno, y no ajustar la economía como reclamaba el FMI, el rol de Kiguel cobraba todavía mayor importancia. El motivo es que, hacia septiembre, y tal vez antes, este funcionario piensa tener cerrado el esquema de financiamiento del sector público para todo el año: 13 mil millones de dólares mediante la colocación de títulos y otros 4 mil millones de otras fuentes. Así, Fernández se cura en salud ante una eventual crisis externa: si se produjera, y los capitales empezaran a fugarse de Argentina, como teme el FMI, el plan no peligraría ya que el Gobierno tendría abrochado un colchón financiero suficiente para cumplir con sus obligaciones.

Kiguel reconoce que el martes pasado, el día después de la difusión del crítico documento del FMI, los llamados de inversores del exterior a su oficina se multiplicaron. Pero dice que el Fondo fue "innecesariamente duro e injusto", sobre todo en la primera página del informe en la que advierte sobre el peligro de crisis en Argentina "si el déficit comercial continúa creciendo y las autoridades son percibidas por los inversores como que no pueden o no quieren tomar medidas para reducirlo". Sobre el resto del documento, que objeta la reforma laboral y las iniciativas del ala política de obra pública y aumento salarial a los docentes, en la entrevista con **Cash** deja en claro que esas críticas son del agrado del equipo económico.

Tras explicar que en el contexto de un plan como la convertibilidad, dependiente del ingreso de capitales, "los inversores son los que mandan", afirma que afuera se ve "con mucha preocupación" todos esos proyectos del ala política ideados para pavimentar el camino de la reelección presidencial. "Yo soy optimista y pienso que no se harán locuras. Ahora, si por alguna razón el gasto se dispara sin una contrapartida de ingresos tributarios, las nubecitas que hoy veo en el horizonte se pueden transformar en nubarrones", alerta, haciendo las veces de intérprete del ánimo de los inversores extranjeros.

> **Prevención:** *"El Fondo está actuando de forma muy defensiva, tratando de abrir el paraguas aunque haya en el horizonte una nubecita gris".*

Kiguel viajará el martes próximo, junto con Roque Fernández y el secretario de Hacienda, Pablo Guidotti, a Washington, donde se realizarán las "conferencias de primavera" del Fondo Monetario y del Banco Mundial.

No van a negociar nada. Quieren hablar en persona con el cada vez más influyente vicepresidente del Fondo, Stanley Fischer, quien cuenta con el aval absoluto del gobierno norteamericano. A Fischer reportan directamente la italiana Teresa Ter Minassian y el chileno Tomás Reichman, cabezas de la misión que estuvo hasta la semana pasada en Buenos Aires y escribió el polémico informe. Kiguel trabajó con Fischer en el Banco Mundial y reconoce que no hay forma de que la misión haya cerrado el crítico documento sin su consentimiento, vía telefónica. Pero espera poder persuadirlo, personalmente, de que por ahora el plan económico en Argentina no requiere un nuevo ajuste.

–El FMI evalúa que la situación financiera internacional se complicará en el futuro y que esto puede golpear muy fuerte a Argentina. ¿Usted qué opina?

–Existe el peligro de que la situación internacional se complique. La crisis que vivimos desde el 22 de octubre en adelante en los mercados financieros fue una megacrisis, de esas que ocurren una vez cada tanto. Puede haber sacudones. Pero no hay amenaza global. En esta semana, Argentina colocó el primer título de 750 millones de euros (poco más de 800 millones de dólares) a diez años, que es la transacción más grande que haya hecho hasta ahora en este mercado un país emergente.

–El FMI alude al "riesgo argentino". Advierte que el ánimo de los inversores probablemente cambie si el déficit comercial sigue creciendo y las autoridades son percibidas como que no quieren o no pueden implementar un ajuste.

> **Cordura:** *"Hasta ahora el Congreso se comportó con responsabilidad y no aumentó gastos sin financiamiento. Soy optimista y pienso que no harán locuras".*

–El riesgo argentino es que haya un cambio en el programa macroeconómico. En la medida que lo mantengamos no vemos que haya un riesgo importante. El Fondo está actuando de forma muy defensiva, tratando de abrir el paraguas aunque haya en el horizonte una nubecita gris. Quieren cubrirse porque en el

"No compartimos la visión del Fondo"

–Del listado de medidas que sugirió el Fondo Monetario, ¿piensan tomar algunas en consideración, eventualmente, para implementarlas?

–Ya hemos dicho que no compartimos en absoluto la visión del Fondo. Pensamos que el déficit en cuenta corriente de la Argentina no es un problema: está reflejando la entrada de capitales para financiar inversión. Y por lo tanto, no creemos que haya que tomar las medidas que ellos recomiendan para enfriar la economía. Tampoco creemos que una economía que está creciendo al 6 o 7 por ciento hay que estimularla todavía más con activismo fiscal. En esto coincidimos: está claro que éste no es el momento para esta clase de medidas.

–¿Cómo van a hacer para mantener el programa con el FMI y al mismo tiempo no compartir la visión del organismo?

–A pesar de las objeciones que recibimos desde el Fondo, nosotros estamos cumpliendo con el programa que tenemos por tres años con el FMI. A diferencia de otros países, no tenemos que entrar en un programa con el Fondo, ya lo tenemos negociado y estamos cumpliendo con las metas fiscales.

–¿Cuál sería la señal para comenzar a tomar medidas? ¿Qué empiecen a retirarse capitales?

–Si el déficit de cuenta corriente se amplía y no tiene como contrapartida más inversión sino consumo financiado por capitales de corto plazo, no hay la menor duda de que vamos a tomar las medidas necesarias.

–¿Cuáles?

–Las analizaremos en su momento. Pero no es un problema de que no tomamos medidas porque no podemos, no lo hacemos porque no queremos. Pensamos que no hace falta en un momento en que la economía está creciendo en forma sana.

Alejandro Amdan



Miguel Kiguel, subsecretario de Financiamiento. Esta semana estará en Washington para persuadir al FMI de que no se necesita un nuevo ajuste.

pasado no vieron venir tormentas enormes. Argentina tiene un déficit de cuenta corriente que ha aumentado bastante en los últimos meses. Pero nosotros hacemos una lectura sana de ese déficit. Si detrás de ese déficit hubiera un boom de consumo, financiado con capital de corto plazo, como pasó durante la tablita de Martínez de Hoz, habría razón para preocuparse. Pero en la medida de que sea la inversión, financiada con capitales de largo plazo, la que provoca ese desequilibrio no hay por qué preocuparse.

–El FMI dice que este año el déficit de cuenta corriente llegaría a casi 5 puntos del PBI (unos 17 mil millones de dólares) y que no más de un tercio podría ser financiado con inversión extranjera directa.

–El Fondo Monetario está subestimando la inversión extranjera directa. En el '97 fue de 7 mil millones de dólares, y es de esperar que ese flujo se mantenga este año. El año pasado financiamos el 66 por ciento del déficit de cuenta corriente con inversión directa. Como el déficit está subiendo, tal vez este año un 50 por ciento sea financiado con inversión directa, pero no un tercio como estima el FMI.

–Entre los "nubarrones" que teme el Fondo también están todos los proyectos de ala política (plan de autopistas, aumento a los salarios docentes, obras públicas) que buscan allanar el camino para la reelección presidencial.

–Si uno toma la experiencia de las elecciones del '97, para evaluar lo que está sucediendo ahora, siempre surgen en algún momento estos proyectos para aumentar el gasto. Pero hasta ahora el Congreso siempre se ha comportado con responsabilidad y no ha aumentado gastos sin su respectivo financiamiento. Con lo cual, yo soy optimista y pienso que no se van a hacer locuras. Ahora, si por alguna razón el gasto se dispara sin una contrapartida de ingresos tributarios, las nubecitas grises que hoy veo en el horizonte se pueden transformar en nubarrones.

–¿La difusión del documento del FMI aumenta el riesgo argentino?

–No. De alguna forma, lo que el Fondo pone por escrito es lo que los inversores ya están escuchando de manera informal desde febrero, cuando comenzaron las preguntas sobre el déficit comercial y el de cuenta corriente. Sin duda que el tono del documento del Fondo es más fuerte de lo que se esperaba y, en cierto sentido, también es injusto. Es más fuerte porque no esperábamos que el Fondo fuese a plantear tantas objeciones. En todo lo que dicen pareciera ser que están exagerando, para cubrirse. Es injusto, porque durante el 97/98 Argentina ha hecho más ajuste fiscal que Brasil y México. Decir que Argentina no ha hecho ajuste alguno, como dice el Fondo, es no apreciar la dimensión de nuestra política económica. Hemos hecho un ajuste que venía desde antes de Asia, por si ocurría un shock externo. El déficit fiscal primario se redujo en 2 mil millones de dólares. Más de lo que anunció México y, en la práctica, más de lo que hizo Brasil.

–Además del déficit comercial, ¿cuál es la principal preocupación que escucha de los inversores?

Estilos: ***"Roque Fernández ha parado muchísimos proyectos en estos años sin el ruido que hacía Cavallo. Cuando tiene que plantarse, Roque se planta".***

–Quieren saber cuán profunda es la reforma laboral. Ellos ven el plan de autopistas como obra pública porque, más allá de que lo realicen concesionarios privados, en última instancia se financia con un impuesto a los combustibles. Preguntan por la ley de coparticipación y por la reforma tributaria. Pero los niveles de preocupación son distintos. En relación a la reforma tributaria creen que es buena, más allá de que cuestionen algunos detalles, y quieren saber si se va a llevar adelante o no. En relación a los otros proyectos están más preocupados, porque no ven que representen un progreso respecto de la situación donde estamos hoy.

–¿No les preocupa a los inversores que Roque Fernández convalide, con su silencio en el gabinete y la firma en los decretos, esos proyectos identificados con la política económica de la re-reelección?

–Economía dio su opinión sobre estos proyectos. El Ejecutivo decidió llevarlos adelante y hoy en día son discusiones que están en el Congreso. Frente a cada uno de estos proyectos Roque Fernández dijo cuál era su opinión técnica.

–¿No percibe que existe un reclamo del establishment para que el ministro de Economía tenga, al estilo de Cavallo, un mayor protagonismo para frenar estos proyectos del ala política?

–Roque Fernández ha parado muchísimos proyectos en estos años sin el ruido que hacía Cavallo. Cuando tiene que plantarse, Roque se planta, lo que sucede es que de una forma distinta a la de Cavallo. No va a los medios y hace un show en televisión y radio. El los frena con un trabajo de hormiga, explicando en el Congreso, a los gobernadores y a otros ministros qué es lo más conveniente para el plan económico. Y hasta ahora ha dado muy buenos resultados.

–¿Percibe que los inversores están tranquilos porque, usted sabe, en un plan de convertibilidad...?

–Los inversores son los que mandan.

–El problema es si no entienden esta estrategia de Fernández. Para ellos todo lo que signifique aumentar obra pública o gasto público es populismo.

–Insisto, miran estos proyectos con mucha preocupación porque los perciben como una marcha atrás y no quieren que haya un cambio en el modelo económico. Pero todavía no han sido aprobados por el Congreso. Y de hecho, todavía no hay indicación de que haya cambiado el sentimiento por Argentina por estas cosas: el riesgo país no se ha deteriorado de forma importante, sólo algunos puntos básicos.

Colchón de dólares

–El cronograma de financiamiento del sector público que usted está implementando, aunque no lo admita, revela que está previendo problemas en el escenario internacional o en el clima político interno. Está adelantando hoy financiamiento del tercer trimestre. ¿Por qué tiene esa estrategia si piensa que la situación está bajo control?

–Nosotros empezamos esta política de financiamiento hacia finales del '96. No es una política como respuesta a la coyuntura. Indudablemente, en el fondo estamos evaluando que los riesgos siempre existen. Riesgos pueden haber en el escenario internacional, como ocurrió con la crisis asiática que nadie previó. O puede haber un problema en Japón o en Estados Unidos.

Riesgos puede haber por problemas políticos internos. Uno nunca sabe. Entonces, preferimos ser cautelosos, antes que tomadores de riesgo. Y, dado que a diferencia de otros países nuestras reservas en divisas no le pertenecen al Tesoro, sino al Banco Central para respaldar los pesos en circulación, el Gobierno necesita tener un colchón de liquidez para poder enfrentar cualquier imprevisto.

–Los niveles de tasa de interés que está pagando hoy el Gobierno están todavía arriba del período previo a la crisis asiática. Si fueran optimistas podrían esperar un poco más para financiarse más barato.

–Lo que sucede es que uno no sabe cuándo puede sobrevenir otra crisis externa. Mi visión es que los spreads que paga Argentina van a caer de acá a tres años. Pero no caen en forma monótona. De acá a un mes hay un montón de incertidumbres que uno no puede prever.

COPARTICIPACION

Un debate para sacar chispas

No ha comenzado el tratamiento de una nueva coparticipación pese a lo que dice la Constitución. Propuesta para la discusión.

Por Daniel Kostzer y José Vitar *

El Gobierno está planteando discutir la coparticipación federal, debate que puede llevar a situaciones plagadas de arbitrariedades y de difícil retorno. No sería la primera vez en que se utiliza este tema con fines cortoplacistas. En un Estado moderno, el gobierno tiene entre sus múltiples objetivos la redistribución del ingreso de sus pobladores y residentes mediante el cobro de impuestos y el gasto público. En un sistema federal el gasto se realiza en las jurisdicciones, pero el grueso de la recaudación impositiva se concentra en el gobierno nacional. Esos fondos se redistribuyen en lo que se denomina la coparticipación federal.

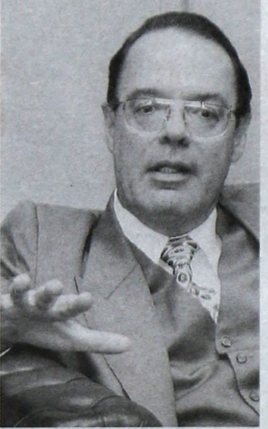


La última vez que se debatió la coparticipación fue durante el gobierno de Alfonsín, cuando se sancionó la ley 23.548. Allí se vio con claridad la capacidad de lobby de algunos legisladores, así como las necesidades coyunturales de muy corto plazo de quienes apostaban a comprar voluntades.

Los parámetros de distribución primaria de esa ley se vieron alterados durante la gestión de Cavallo, que implementó los pactos fiscales I y II, así como el Fondo de Reparación del Conurbano Bonaerense, incrementando la apropiación por parte del gobierno nacional, en detrimento de las provincias. De allí resulta el actual esquema. De este neto a distribuir se aplican los coeficientes que fija la ley:

- ◆56,66% a las provincias
- ◆42,34% a la Nación
- ◆1,00% de aportes del Tesoro Nacional

La Constitución de 1994 estableció en una de sus cláusulas transitorias un plazo perentorio para la discusión de una nueva ley de coparticipación (fines de 1996), que fue burlado mediante prórrogas de los pactos fiscales. En la Constitución se define que la nueva ley debe considerar la equidad en relación a los servicios provistos por las jurisdicciones, en lo que hace a la coparticipación primaria entre Nación y provincias, a la vez que plantea el principio de la solidaridad para la distribución secundaria.



Fernández, ministro de Economía.
Está en mora con envío del proyecto.

Una ley razonable debería olvidarse de la actual coparticipación como referencia. La distribución secundaria de los fondos debería seguir parámetros objetivos sobre las necesidades de las provincias. Estos se los puede dividir en tres:

◆***Peso de la provincia***: El tamaño de la jurisdicción en función de población, extensión y la inversa de la densidad poblacional (ya que la eficiencia de los recursos es menor en provincias de baja densidad)

◆***Indicadores de necesidades básicas insatisfechas***: La brecha del desarrollo (como desviación de la media nacional), las NBI de los habitantes de las provincias (medidas en términos de educación, salud, agua potable, empleo) y la distribución del ingreso.

◆***Indicadores de gestión***: Obra pública realizada, servicios provistos respecto a la media nacional, variación en la recaudación jurisdiccional.

La idea es que esta distribución considere los distintos aspectos estructurales (tanto demográficos como sociales y económicos), así como correctores de gestión que premie a los *buenos gobiernos*. La mecánica fijaría los datos estructurales con cada censo de población. Cada año, con los datos de las encuestas del INDEC se corregirían los coeficientes.

La otra idea central es que existan algunas asignaciones específicas en las partidas para salud, educación, vivienda, gasto social, como medio de evitar los excesivos gastos superfluos. Los gastos en infraestructura se coordinarían dentro de la región.

Como imprescindible se debe crear en este contexto un Banco federal, de promoción y desarrollo, que reciba los fondos que hoy son dirigidos a los ATN, y que sean manejados por un directorio regionalizado para evitar las arbitrariedades del Ministerio del Interior. También habría que contemplar un fondo de contingencias y emergencias administrado por un consejo federal, que tenga por objetivo cubrir las necesidades emergentes de imprevistos. Hoy es el Ministerio del Interior el que maneja estos fondos, que asigna más del 25 por ciento de ese presupuesto a La Rioja.

El tema debe ser desprovisto de todo tipo de consideración partidista o coyuntural. Esta es una verdadera cuestión de Estado que debería trascender el marco de la capacidad de lobby coyuntural.

* *Economistas.*

Por Jorge Schvarzer

FALACIAS ECONOMICAS

LLUEVE EN OTRO LADO

A fines de 1994 estalló una crisis financiera en México que se extendió a toda la América latina. Como los inversores externos no conocen bien cada país del continente, la crisis fue regional. El "efecto tequila" no tuvo ningún impacto en el este de Asia, por ejemplo, porque nadie relacionaba a México con los tigres asiáticos. En 1997 estalló una nueva crisis financiera que, esta vez, registró su epicentro en Asia; la crisis se extendió a toda la región y fue, igual que la otra, puramente regional: el "efecto dragón" no se extendió más allá de los mares del océano Pacífico. Los (razonables) miedos de algunos gobiernos de América latina quedaron superados por la experiencia definitiva de los meses que siguieron a la eclosión de aquella crisis regional. La amenaza sigue pendiente; en la situación de incertidumbre de los mercados financieros, puede ocurrir que la crisis se extienda pero, hasta ahora, eso no ocurrió ni en Brasil, ni en Perú ni en la Argentina.

Curiosamente, un Informe Especial de la Secretaría de Política Económica (que compara las crisis asiática y mexicana) se dedica a mostrar que la de 1997 no tuvo efecto en la Argentina, a diferencia de los problemas provocados por la de 1994. El informe supone que la crisis asiática es "mundial" y deduce que nuestro país no se vio afectado gracias a la política económica aplicada por el equipo actual. En 16 páginas en papel encerado, a todo color, no hay una sola cifra sobre otros países latinoamericanos (que tampoco sufrieron la crisis), de modo que no se puede hacer ninguna comparación real. Si la hubieran hecho, se habría mostrado que la Argentina fue uno de los países de la región que más sufrió la crisis del tequila y que le fue igual que a los demás con el dragón. Lo demás es puro texto.

Es como la historia de aquel meteorólogo que señaló con orgullo que "llovía a cántaros a las 10 y 30 de la mañana", mientras él caminaba por la calle sin mojarse. Cuando le preguntaron cómo hizo ese milagro, explicó que caminaba por Rosario, mientras llovía en Córdoba. No estaba seco gracias a su ciencia. Simplemente, no había caminado bajo la lluvia.

La distribu

"LA P

Por Pablo Ferreira

"La actual distribución del ingreso en la Argentina es la peor desde la posguerra", asegura Luis Beccaria, ex titular del Indec y docente de la Universidad de General Sarmiento. Su mayor perplejidad es que, pese al fuerte crecimiento económico durante los '90, la brecha entre pobres y ricos lejos de achicarse se sigue ampliando. Este economista, a contramano del Gobierno, no cree que las regulaciones laborales y las políticas sociales sean insuficientes para torcer la tendencia a una mayor inequidad en la estructura distributiva. Lo fundamental, en su opinión, es poner el empleo en el centro de las preocupaciones de la política económica. Y dinamizar la demanda de trabajo generando actividades de mayor valor agregado en la industria y, sobre todo, en los servicios. Beccaria, por otra parte, no tiene para brindar una perspectiva alentadora para este año: la desocupación podría caer levemente pero, de ocurrir, lo hará con empleos de peor calidad y salarios estancados.

–La economía sigue creciendo, ¿mejoró la distribución del ingreso?

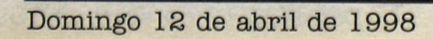
–La distribución del ingreso es hoy, sin duda, la peor de las últimas cinco décadas. Pero lo más grave es que desde 1991, contrariamente a lo que se espera cuando una economía crece, no mejoró. En este lapso, aunque aumentaron los ingresos reales en promedio, la distancia entre el tope y la base de la pirámide de ingresos se ha ampliado significativamente. Los grupos más pobres han recibido menos de este proceso que los sectores más altos. Durante la convertibilidad, según el Indec, el ingreso per cápita de los hogares más pobres del Gran Buenos Aires cayó más del 14 por ciento. Mientras que el segmento de las familias más ricas, en ese mismo período, tuvo un aumento largamente superior al 16. Así, la diferencia entre los ingresos medios de esas familias se amplió de 20 a 26 veces en estos seis años. Creo que estamos en un claro proceso de crecimiento inequitativo que no genera automáticamente una mejora en la distribución.

–¿Considera que este fenómeno es transitorio?

–La cuestión no sólo es del pasaje de un modelo de crecimiento a otro. El problema es que no se ven cambios que permitan revertir, aunque el crecimiento se mantenga, esa tendencia a la polarización. El PBI creció en 1997 a una tasa importante, pero también lo hizo con trabajos en negro o precarios, con lo cual cabe preguntarse cuán sostenible socialmente es este crecimiento. Sobre todo en una economía con altas probabilidades de sufrir recesiones como ya hemos tenido. Es distinto crecer todos los años al 6 por ciento a que se lo haga a un promedio del 6 pero con fluctuaciones. El comportamiento empresario respecto del empleo no es el mismo en ambos casos, y el determinante fundamental de la distribución es el mercado de trabajo.

–¿Qué piensa que debería hacerse en ese sentido?

–Lo que hoy puede hacerse es distinto de lo que se podía hacer en 1991. Hay una serie de características de la estructura productiva que son difícilmente reversibles, una economía

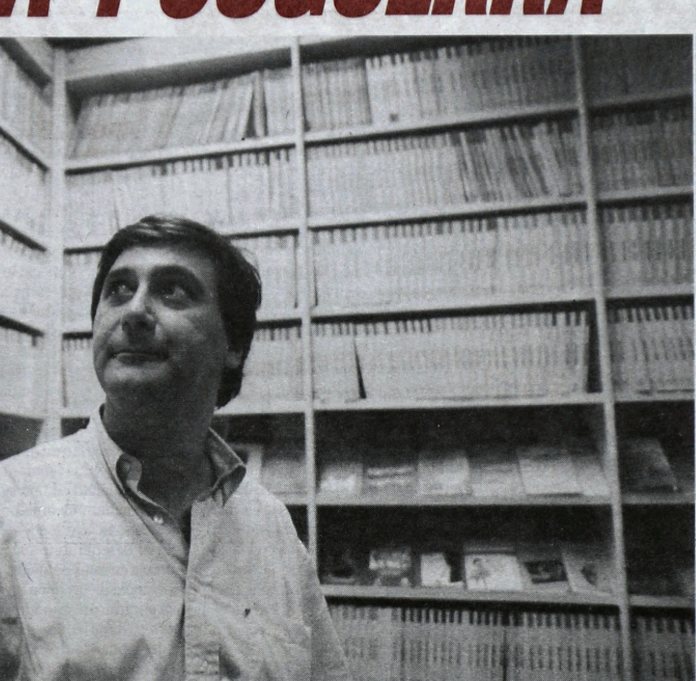


ión del ingreso, según Luis Beccaria, ex titular del Indec

PEOR DE LA POSGUERRA"

REPORTAJE

Estudioso de cómo se reparte la riqueza, Beccaria destaca que, pese al crecimiento de la economía, la situación de los pobres no mejoró tanto como la de los ricos.



Luis Beccaria piensa que, si no se pone énfasis en políticas de empleo estable, no mejorará la distribución del ingreso.

muy especializada en recursos naturales, en servicios para los sectores medios, entre otras restricciones objetivas. De todos modos lo primero a tener en cuenta es que no hay ninguna receta que funcione si la economía no crece. Pero, establecido eso, lo fundamental es poner el empleo en el centro de la preocupación de la política económica, cosa que ahora no sucede.

–¿Qué papel le asigna a la política social para una distribución más justa del ingreso?

–La visión del Gobierno de que tenemos, por un lado, un problema económico –la producción– que hay que incentivar y, por otro, el problema de los pobres que se resuelve con política social me parece equivocada. Esto no significa que no haya que hacer política social, y mucha, pero no se le puede dar el rol de equilibrador de los desajustes que se generan en el ámbito de la producción. La solución pasa fundamentalmente por hacer políticas para generar un mercado de trabajo más dinámico.

–¿A qué políticas se refiere?

–A políticas económicas activas para mejorar el perfil de la demanda de trabajo. Tratar de inducir que no sea tan baja la demanda de personal menos calificado, amortiguando los efectos del cambio tecnológico. Y que el trabajo que se genere para los sectores más pobres sea mejor en términos de ingreso y de estabilidad. Se tata de dar ciertas señales para que el empleo en las actividades intensivas en recursos humanos de menor calificación mejore cuando la demanda de trabajo total mejora. Esto es una cuestión difícil de hacer en la Argentina de hoy. Pero poco se puede hacer para cambiar radicalmente la situación si no pensamos qué márgenes de maniobra se tienen para hacer políticas en el ámbito productivo. Políticas que redunden en un cambio en la demanda de trabajo estable, del sector formal. Los programas laborales del tipo Trabajar o los destinados a mejorar la educación, por ejemplo, son factores que van a contribuir pero que no van a cambiar radicalmente el panorama de inequidad distributiva.

—¿Qué es lo que más le preocupa de esta situación?

–Un dato importante que observo es que una sociedad donde las diferencias se vayan ampliando tanto como se percibe claramente en este momento no es éticamente aceptable. Y que, además, el problema en los sectores más desfavorecidos, como consecuencia de la no inserción o inserción precaria en el mercado de trabajo, se traslada en el tiempo a sus hijos. Las expectativas para las familias que están en la mitad inferior de la distribución es muy complicada porque sus chances son cada vez menores.

–¿Cuál es la tendencia en las condiciones actuales?

–Si esta economía sigue creciendo intensivamente, de acá a veinte años la pobreza absoluta quizá vuelva a tener los niveles que tenía a principios de los '70. En esa época rondaba el 5 por ciento, mientras que ahora, según las estadísticas oficiales, está cerca del 17 en el Gran Buenos Aires. Por eso, si no se hace nada importante, que es lo está ocurriendo, la tendencia es a que se cristalice una estructura distributiva muy inequitativa como la que dejó la última década.

Concentración del capital

–¿Incide el perfil productivo en la distribución del ingreso?

–Sin duda, porque en una economía donde la demanda de trabajo formal es débil quienes van a sufrir más son los sectores menos calificados. Lo que hay que hacer es elevar el contenido de empleo de la producción, no con impuestos a los robots, sino generando actividades en industrias y en servicios de mayor valor agregado. La primarización también es un problema complicado por el lado de las exportaciones por la escasa creación directa e indirecta de trabajo y por la vulnerabilidad del sector externo. Por otro lado, existe una clara relación entre el perfil de la industria y del sector agropecuario y la demanda laboral de servicios. Y éstos son, sin duda, el gran tema en la cuestión del empleo. Cuanto más valor agregado se genera, más aumenta la demanda laboral sobre todo en este último sector.

–¿También afecta el reparto de los ingresos la concentración del capital?

–La concentración en términos de la propiedad del capital ha sido mucho más importante que en términos de ingresos. Por eso la disparidad entre pobres y ricos es, en realidad, mucho mayor que lo que revela la encuesta del Indec, dado que la misma no mide en forma adecuada los ingresos del capital, ni los de la propiedad del capital, sino sólo los del trabajo.

Quien puede comprar una empresa, aunque no le dé ingresos, mejora las perspectivas de obtenerlos en el largo plazo.

Impacto de las reformas

–La reforma tributaria puede ayudar a reducir la brecha social?

–Las medidas impositivas proyectadas no van a tener un impacto muy notable sobre la distribución del ingreso. En todo caso, aspectos como la reducción del IVA a productos básicos de la canasta familiar podrían resultar levemente progresivos.

–¿Y la laboral?

–La propuesta del Gobierno tendrá escasos efectos en el mediano plazo sobre la ocupación y, por ende, en la distribución del ingreso. Es difícil que las empresas vayan a crear mucho más empleo si se les bajan los aportes patronales. La sensibilidad de la demanda de trabajo a los aportes es relativamente baja. A lo sumo se podrían perder menos puestos de trabajo, pero el problema del empleo no pasa por ahí. De todos modos cualquier reducción del costo laboral que no afecte el ingreso de los trabajadores me parece razonable.

–¿Y la eliminación de los "contratos basura"?

–Con respecto a esos contratos no se sabe si los empresarios han creado realmente empleo o meramente han aprovechado un beneficio. Creo que serían razonables en circunstancias muy específicas y si se hacen con un control adecuado. O sea de un modo excepcional, como en actividades muy nuevas que tenga mucho riesgo, y no como una forma en que se crea empleo.

El Buen Inversor

DESENLACE CANTADO

En la city nadie duda de que finalmente se aplicará la receta del Fondo. O, en todo caso, una corrida terminará frenando la economía. Por eso, después del documento del FMI las acciones bajaron y los bonos subieron.

Por Alfredo Zaiat

Puede ser por soberbia o por simplemente saberse dueños de la pelota. Pero los financistas no dudan sobre cuál será el desenlace del culebrón protagonizado por el FMI y el Gobierno. Su veredicto lo pronunciaron en los días posteriores a la difusión del informe técnico elaborado por la misión del Fondo. Sostiene que tarde o temprano, por convencimiento o porque una eventual corrida terminará persuadiéndolo, el Gobierno aplicará gran parte de la receta fondomonetarista. Y esa convicción quedó reflejada en el comportamiento que tuvieron las acciones y los títulos públicos.

Los papeles empresarios iniciaron un rápido descenso, en tanto los bonos cotizaron con firmeza. Esta evolución de los activos de riesgo luego del durísimo documento del FMI tiene una única explicación: los corredores están seguros de que la economía empezará a perder vigor, ya sea porque Roque Fernández siga las recomendaciones de *enfriar* o porque las propias expectativas de los inversores produzcan, con el retiro de capitales, un *freno* automático.

Ante esa perspectiva, las estimaciones de las ganancias previstas de las empresas se reducen por el probable menor ritmo de la actividad económica. Entonces, los operadores empiezan a desprenderse de acciones. De todos modos, esto no implica necesariamente que vaya a producirse una debacle accionaria. Cuando las aguas se tranquilicen y los papeles vuelvan a cotizaciones atractivas, los mismos bancos de inversión que hoy aconsejan a sus clientes cautela o disminuir su tenencia de acciones elaborarán informes recomendando comprar.

Un menor crecimiento de la economía, con una tendencia a contener el desequilibrio externo, mejoraría la cuentas públicas. Esa mayor solvencia de las finanzas del Estado aseguraría un tranquilo pasar por ventanilla de los tenedores de bonos. Esto explica la firmeza con que cotizaron en los últimos días esos papeles, a diferencia de lo que sucedió con las acciones.

Pese a la certeza de los financistas sobre lo que terminará haciendo Roque, siguiendo las sugerencias principales del FMI, en la city no están tan tranquilos. El panorama político preocupa a más de uno: no se atreven a predecir la dinámica que puede asumir la escalada de los partidarios de la re-reelección de Carlos Menem. La intranquilidad no tiene su origen en las fuertes convicciones republicanas de los corredores, sino en una cosa más mezquina: un escenario cruzado por violentas peleas políticas no resulta el más tentador para que inversores decidan depositar capitales en el recinto.

Pero mientras la espectacular burbuja bursátil mundial siga su travesía, inflando records históricos en las bolsas de Nueva York y en las europeas, las cuestiones domésticas –económicas y políticas– afectarán los negocios en la rueda pero no producirán un derrumbe. Otra sería la historia si un alfiler perdido derrumba el Dow Jones. En ese momento sí los financistas verán en sus espejos el temido rostro del pánico.



TASAS

	VIERNES 03/04 en $	VIERNES 03/04 en u$s	MIERCOLES 08/04 en $	MIERCOLES 08/04 en u$s
	% anual		% anual	
Plazo Fijo a 30 días	6,6	5,8	6,8	5,8
60 días	7,2	6,3	7,1	6,2
Caja de Ahorro	3,1	2,3	3,0	2,3
Call Money	5,9	5,4	6,0	5,5

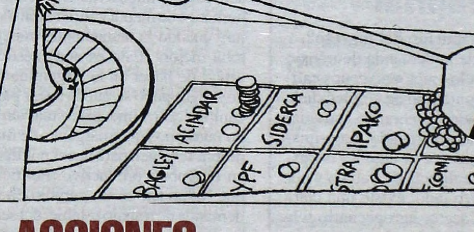
NOTA: Todos los valores son promedios de mercado y para los plazos fijos se toma la tasa que reciben los pequeños y medianos ahorristas.

INFLACION
(en porcentaje)

Abril 1997	-0,5
Mayo	-0,1
Junio	0,2
Julio	0,2
Agosto	0,2
Septiembre	0,0
Octubre	-0,2
Noviembre	-0,2
Diciembre	0,2
Enero 1998	0,6
Febrero	0,3
Marzo	-0,1

Inflación acumulada últimos doce meses: 0,5 por ciento.





LOS PESOS Y LAS RESERVAS DE LA ECONOMIA
(en millones)

	en $
Cir. monet. al 06/04	15.293
Depósitos al 31/03	
Cuenta Corriente	9.908
Caja de Ahorro	7.876
Plazo Fijo	13.457
	en u$s
Reservas al 06/04	
Oro y dólares	21.347
Títulos Públicos	1.866

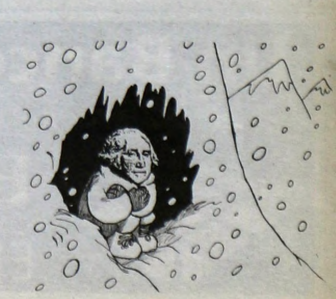
Nota: La circulación monetaria es el dinero que está en poder del público y en los bancos. Los montos de los depósitos son una muestra realizada por el BCRA. Las reservas están contabilizadas a valor de mercado.

ACCIONES

	PRECIO (en pesos) Viernes 03/04	Miércoles 08/04	VARIACION (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
Acindar	2,460	2,380	-3,3	-7,0	0,0
Alpargatas	0,315	0,308	-2,2	-7,5	-26,7
Astra	1,775	1,740	-2,0	-8,4	-0,6
Bansud	9,200	8,600	-6,5	-9,5	-16,5
Central Costanera	3,350	3,250	-3,0	-5,3	25,0
Comercial del Plata	1,320	1,300	-1,5	0,8	-17,7
Siderar	4,700	4,610	-1,9	-5,9	8,5
Siderca	2,520	2,380	-5,6	-10,5	-9,5
Banco Francés	9,800	9,150	-6,6	-8,5	-1,4
Banco Galicia	5,950	5,450	-8,4	-11,5	0,1
Garovaglio	2,250	2,130	-5,3	-11,3	-31,3
Indupa	1,010	1,000	-1,0	-3,9	-16,7
Irsa	3,600	3,600	0,0	-4,8	-3,2
Molinos	2,270	2,250	-0,9	-7,0	-6,3
Peréz Compac	6,570	6,160	-6,2	-9,0	-13,7
Renault	1,920	1,970	2,6	-6,2	40,7
Telefónica	3,730	3,620	-2,9	-5,2	-3,5
Telecom	7,000	6,700	-4,3	-8,1	-4,9
YPF	33,750	32,500	-3,7	-4,1	-2,9
Indice Merval	683,950	660,830	-3,4	-6,9	-3,9
Indice General	**22.888,270**	**22.065,080**	**-3,6**	**-5,7**	**-4,4**

DOLAR
(cotización en casas de cambio)

Viernes ant.	1,0015
Lunes	1,0015
Martes	1,0015
Miércoles	1,0015
Jueves	1,0015
Viernes	1,0015
Variación en %	–



ME JUEGO

FLORENCIA GRECO

Administradora de cartera de fondos comunes del Bank Boston

–*¿Ve mejores perspectivas para el mercado bursátil?*

–Creo que en el corto plazo va a seguir la volatilidad por el mal humor que provocan los factores económico-políticos. Además, está influyendo el mercado internacional que no está muy claro. En el largo plazo, en cambio, el panorama es más optimista considerando el fuerte crecimiento que sigue mostrando la economía.

–*¿A qué factores locales se refiere?*

–Preocupa, por ejemplo, el desacuerdo que hay, por un lado, entre Economía y el plan político de Menem. Tampoco coinciden totalmente, además, las recetas del Fondo con la posición de Roque Fernández, sobre todo respecto de la suba de los encajes bancarios y otras medidas de enfriamiento de la economía. El gobierno está empezando a percibir que la actividad se está desacelerando sola, y una caída excesiva pondría en riesgo la recaudación fiscal.

–*¿El sudeste asiático vuelve a preocupar a los inversores?*

–En Asia la situación sigue igual. Estos países enfrentan ahora problemas de recesión importantes que deben revertir. En el caso de Japón hay un conflicto entre el camino que busca su gobierno para reactivar la economía y el que pretende Estados Unidos respecto de un rol comercial más activo en la región. Esto lleva a los inversores a mirar con más cautela a los mercados emergentes.

–*¿Puede haber un ajuste en la bolsa neoyorquina?*

–En primer lugar, la economía norteamericana está con un signo de pregunta. Algunos indicadores revelan un menor nivel de actividad, y el efecto de la crisis asiática es mucho menor al esperado. Por otra parte, hay que ver si las empresas muestran ganancias que sustenten los récords del Dow Jones. De no ser así habrá un ajuste en los precios de las acciones.

–*¿Qué fondos recomienda en este momento a los inversores?*

–En lo inmediato recomendamos invertir en fondos comunes de plazo fijo o con un mix de bonos cortos. Para un horizonte de más de un año los fondos aconsejables son los de bonos largos o los más agresivos que tienen alto componente de acciones.



TITULOS PUBLICOS

	PRECIO Viernes 03/04	PRECIO Miércoles 08/04	VARIACION (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
Bocon I en pesos	123,000	124,000	0,8	0,2	5,3
Bocon I en dólares	127,400	127,750	0,3	1,1	4,2
Bocon II en pesos	103,000	103,500	0,5	0,0	4,6
Bocon II en dólares	121,400	122,000	0,5	1,6	1,5
Bónex en dólares					
Serie 1989	99,450	99,650	0,2	-0,3	1,1
Serie 1992	97,250	97,150	-0,1	-1,0	0,9
Brady en dólares					
Descuento	85,500	86,500	1,2	0,6	3,3
Par	76,625	76,750	0,2	2,0	4,6
FRB	91,125	91,750	0,7	0,1	2,4

Los precios son por la lámina al 100 por ciento de su valor sin descontar las amortizaciones y rentas devengadas.

AGRO

Temor a una estampida

La menor rentabilidad agraria, por la caída de precios, podría provocar la huida de los inversores que arriendan campos, advirtió un especialista. "Los que viven de rentas tendrán que volver a trabajar", señaló.

Por Aldo Garzón

"En los próximos meses puede haber una retirada de inversores extranjeros que arriendaron campos para la explotación agraria y entonces algunos productores argentinos van a tener que dejar de vivir de rentas y volver a trabajar", advirtió, en diálogo con **Cash** el analista cerealero Ricardo Baccarín, al ser consultado sobre los efectos de la caída de los precios internacionales de los granos en coincidencia con una cosecha excepcional en la Argentina.

El maíz, que hace dos años estaba a 180 dólares la tonelada, hoy no llega a 90, mientras que el trigo pasó de 300 a 120 dólares la tonelada. La caída en los valores de la soja es igualmente trascendente, ya que en sólo cuatro meses se han depreciado en más del 30 por ciento. La superproducción estimada en Estados Unidos elevará el stock de cereales en 125 millones de toneladas. Los países asiáticos, que se comen prácticamente la mitad de la producción mundial exportable y son, por ello, los principales formadores de precios, sufrieron en algunos casos daños irreversibles en sus economías, lo que merma su capacidad de pago. Todo esto, sumado a la importante presencia argentina en el mercado, ha tirado los precios hacia abajo.

Si bien es cierto que las exportaciones de cereales, que el año pasado se acercaron a los 3000 millones de dólares, estarán un poco por encima de esa cifra en 1998, la relación entre precio y volumen es muy diferente en esta oportunidad. La corriente de El Niño y una marcada eficiencia en el campo se aliaron para obtener una cosecha record de 19 millones de toneladas para el maíz (de las cuales se exportan 13 millones) y de 14 millones para el trigo, cuyo saldo exportable es de casi el 70 por ciento, pero la diferencia de precios entre un año y otro no redundará en una mayor entrada de divisas y el consiguiente alivio en el déficit de la balanza comercial.

Pinchados:
El negocio de los terratenientes extranjeros de arrendar campos y las inversiones en los fondos de siembra corren el riesgo de ir desinflándose.

El principal exportador mundial, Estados Unidos, tiene intenciones de siembra por 32,7 millones de hectáreas para el maíz y 29,1 millones de hectáreas para la soja, cuya producción será en la próxima cosecha la más alta de la historia. Para reforzar su presencia, dispone de 2000 millones de dólares en subsidios para sus importadores asiáticos, de los cuales prácticamente la mitad se los lleva Corea del Sur. Lo único que puede elevar el precio de los commodities cerealeros y beneficiar a la Argentina –aunque resulte antipático– es una emergencia meteorológica a gran escala, especialmente en Estados Unidos.

Al no resultar ya tan atractivo, el negocio de los terratenientes extranjeros de arrendar campos aquí para la producción agraria y las inversiones en los fondos de siembra corren el riesgo, según Baccarín, de ir desinflándose. "O bien los valores de arriendo tendrán que bajar, o los dueños de los campos deberán dejar su actual sistema rentístico y volver a trabajar ellos mismos la tierra", manifestó el especialista.

Ventas de desperdicios agrícolas

CONTAINERS DE RESIDUOS

Por A. G.

Inmediatamente después de las exportaciones de cereales, que encabezan el ranking, lo que más vende la Argentina corresponde a un rubro que lleva la sugestiva denominación de "residuos y desperdicios de la industria alimentaria". Sólo el año pasado ese segmento generó divisas por más de 2500 millones de dólares. Cerca de la mitad de esa cifra corresponde a tortas y pellets derivados de la extracción de aceite de soja y de girasol. El resto son residuos de otros cereales y de la industria cárnica.

Desde hace años el aumento de este tipo de exportaciones no para. Mercedes Marcó del Pont, directora de la Fundación de Investigación y Desarrollo Económico (FIDE), señaló a **Cash** que en sí mismo no es malo que la Argentina genere divisas a través de esos productos. "Lo preocupante -dijo- es advertir que en los últimos años ese rubro ganó creciente ponderación dentro de nuestras ventas externas totales, mostrándose como una evidencia más de la fuerte primarización que caracteriza a nuestra canasta exportable".

La convertibilidad con cambio fijo sobrevaluado y la continuación del perfil de la Argentina como exportador primario, sujeto a una tendencia a largo plazo hacia la desvalorización de los productos agrícolas, pone, según Marcó del Pont, nuevamente de manifiesto nuestra fragilidad en materia de ingresos externos. "Mientras no se modifiquen las condiciones de financiamiento externo, la dinámica del esquema económico argentino inevitablemente conduce a una ampliación del déficit comercial", opinó.

ENFOQUE

Por Enrique M. Martínez (*)

Pareciera redundante volver a las definiciones básicas de metas y procedimientos en materia económica en un país que está lanzado a ser parte de este mundo con tenues fronteras comerciales y financieras. Sin embargo, resulta necesario, porque los implícitos suelen ser crueles con los países marginales.

Un programa económico debe resumir las aspiraciones materiales de los diversos sectores de la comunidad y mostrar sus limitaciones o compromisos. La tasa de crecimiento, el ritmo de inversiones, la evolución del gasto, el déficit fiscal o la inflación, son en última instancia la apretada señal del camino que está recorriendo la sociedad, en dirección a mayor equidad y bienestar o a su inversa.

Podríamos decir que el economista traduce al único lenguaje común posible –los números– los proyectos de los educadores, los sanitaristas, los industriales, los asistentes sociales, e intenta compatibilizarlos. Es un camino de ida y vuelta, que sin embargo nuestros gobiernos, siempre presionados por los acreedores externos y por los amigos más o menos ocultos, han convertido frecuentemente en una vía de un solo sentido: El educador o el sanitarista proponen y el economista dispone, como dócil instrumento de quien tiene mayor acceso al poder político. El economista por lo tanto, es quien asigna fondos, fija límites de gasto y decide quién queda habilitado para cumplir con sus proyectos y quién no.

Por eso la hegemonía intelectual que asumen casi sin pelea los economistas cuando se trata de formular planes de gobierno. Todo resulta tan natural a esta altura de nuestra historia de penurias y de rendición permanente de cuentas ante el Fondo Monetario Internacional que hasta suena extemporáneo sostener que debe ser de otro modo. Y sin embargo es imprescindible plantearlo.

Si hiciera falta una razón –una única razón– para cambiar este orden de jerarquías es que Argentina no es un país desarrollado. Las empresas líderes no tienen autonomía técnica y comercial parar asegurar que competirán con éxito en el mercado mundial único. Tampoco existen los vínculos entre industriales, universidades y gobiernos que garanticen un espacio de creación y de búsqueda permanente de competitividad, como se dan en Estados Unidos, Europa o Japón. Tampoco tenemos una performance educativa o sistemas de protección de los desocupados o de otros necesitados, comparables con los de estos países.

> **Rendición:** *A esta altura de nuestra historia de penurias y de rendición de cuentas ante el FMI suena extemporáneo sostener que debe ser de otro modo.*

Si fuéramos desarrollados, los economistas podrían servir de artesanos equilibradores de las diferencias de pretensiones entre sectores, como sucede en los poderes Legislativos o en las oficinas de presupuesto del mundo central.

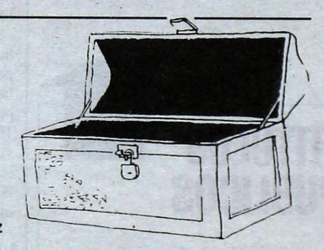
Pero se está lejos de eso. Y Argentina no cubrirá la brecha si deja la decisión final sobre un programa educativo, sea de ajuste salarial o de inversiones en tecnología, a un economista que más allá de su cargo formal, actúa de simple cajero y para peor consulta más al FMI que a sus compatriotas.

Argentina necesita contar con un programa de transformación estructural que pretenda aproximarnos a la calidad de vida del mundo central, en lugar de mantenernos como proveedores de recursos naturales y eventual mano de obra barata, como establece el actual plan económico.

Ese programa debe tener intervención intensa de los economistas, para estudiar todas las maneras de compatibilizar los egresos necesarios con los ingresos posibles y las diversas formas de financiamiento. Pero antes y al mismo tiempo, con jerarquía intelectual equivalente y en algunos casos superior, debe tener la capacidad de poner en blanco y negro el desafío educativo de los próximos veinte años y como lograrlo; las formas de detener el proceso de exclusión social que cualquier estadística nos grita en la cara; los efectos de la renuncia sistemática a la autonomía tecnológica en nuestro aparato productivo y como superarlos. Si los argentinos no podemos entender cómo se resuelven estas cuestiones, e inmediatamente después pensar cómo se generan los recursos económicos que tales soluciones demanden, imagino a ministros de Economía del futuro reiterando explicaciones mendicantes ante los acreedores externos. Estos, a su vez, reclamarán por una deuda creciente, que se intentará pagar –sin éxito– sobre el hambre de los compatriotas. Y seremos una provincia cada vez más pobre de un mundo cada vez más rico.

(*) Economista de la Alianza.

EL BAUL DE MANUEL



Por M. Fernández López

¿De quién es?: la ley de Say

Vivimos en el presente, pero nuestras decisiones se proyectan al futuro. En todos los órdenes, y no menos en el económico. ¿Por qué la farmacia no tiene todos los remedios y trabaja sobre pedidos ("para la tarde se lo tengo")? Porque buscan minimizar el error entre los inventarios y la demanda del público, y hoy por hoy no se puede tener algo que no se venderá, es decir, inmovilizar capital que no circulará y por tanto no se recuperará. El productor está en igual situación. ¿Cómo sabe que venderá lo que produce? ¿Qué producir, zapatos o zapatillas, de qué materiales y diseños, cuántos pares de cada uno? Las preguntas se multiplican por miles. La ley de Say sostiene que en la economía hay mecanismos que hacen coincidir las cantidades producidas con las cantidades demandadas, no sólo en unidades físicas sino en valores monetarios. Keynes sostuvo precisamente lo contrario: que en la economía en su conjunto la demanda tiene a rezagarse respecto de la oferta. Y aludía como un error de la economía clásica a la ley de Say que, según Keynes, decía que "la oferta crea su propia demanda". Vamos al libro de Say, *Traité d'Economie Politique*, 1ª edición 1803, cap. 15 "De las salidas", y no existe lo que dice Keynes. Sí aparece en la 2ª edición 1815. Pero antes de esa fecha, está formulada por James Mill en su libro *Commerce Defended*, de 1808, del cual la tomó David Ricardo para incluirla en su primer ensayo, *El alto precio del metal precioso*, de 1810. Mill volvió sobre ella en sus *Elements of Political Economy*, de 1821, que Rivadavia hizo publicar en la Argentina parra uso de la cátedra de Economía Política en la UBA (1823). En 1844 James Mill y su hijo John Stuart Mill volvieron sobre esa tesis, James en la 3ª ed. de sus *Elements* y John Stuart en un artículo, donde aportó la fórmula precisa para su validez: "todo incremento de producción, si se distribuye entre todo tipo de producciones, sin errar el cálculo, en la proporción que dicte el interés privado, crea, o más bien constituye su propia demanda". Cuatro años después, Stuart Mill incorporó esa idea a su tratado de economía, que sería el texto de estudio preferido durante un cuarto de siglo. Un fiel seguidor de Mill, Alfred Marshall, fue el profesor de economía de Keynes y acaso de él escuchó la ley de Say. La ley de Say no es, pues, de Say y es más inglesa que francesa. Moraleja: si una idea no te gusta, atribúyela a un autor extranjero.

¿De quién es?: la ventaja comparativa

Hay parejas tan desparejas y que, sin embargo, parecen hechas tan el uno para el otro, que despiertan el interés por saber qué se vieron para atraerse mutuamente. También hay países tan distintos, en los que uno es superior al otro en todas las producciones, que parecerían condenados a ignorarse, pero que encuentran una base para intercambiar y beneficiarse ambos. Esa base es la ventaja comparativa, la teoría clásica del comercio internacional. Si en el país A cuesta capturar un ciervo 1 día de trabajo y un castor 1/2, se cambiarán 2 castores por 1 ciervo, es decir, 1 día de trabajo del cazador de ciervos por 1 día de trabajo del cazador de castores. En el país B, cuesta capturar un ciervo 1 día de trabajo y un castor 1/4, se cambiarán 4 castores por 1 ciervo. Si en el país B se presentase al mercado 1 ciervo idéntico a los demás, pero originario del país A, se darían a cambio 4 castores. Si en el país A conocen la tasa de cambio interna en B y pueden aprovecharla, abandonarían la caza de castores en A y producirían sólo ciervos, para cambiar una parte por castores en B. Sin en el país A se presenta al mercado un castor idéntico a los del país, pero producido en B, se obtiene a cambio 1/2 ciervo. Si los cazadores de castores de B pueden aprovechar esa tasa, capturarán más castores para llevar una parte a cambiar por ciervos en A. Los habitantes de A, si venden en B, mejoran su relación de intercambio ciervo/castor de 1:2, a 1:4; a esa tasa desean comerciar, pero los habitantes de B no tienen aliciente para hacerlo, ya que la tasa de intercambio con A no es mejor que su tasa de intercambio local. Los habitantes del país B, si venden en A, mejoran su relación de intercambio ciervo/castor de 1:4, a 2:4 pero a esa tasa los habitantes de B no hallan aliciente para el intercambio exterior. Una tasa intermedia, como 1:3 es mutuamente beneficiosa. A esa tasa, los habitantes de A obtienen por cada ciervo 3 castores (y no 2) y los de B obtienen por cada castor 1/3 de ciervo (y no 1/4). Le conviene a A especializarse en ciervos, y obtener castores a cambio de ciervos. Le conviene a B especializarse en castores y obtener ciervos a cambio de castores. Ambos países se benefician. La teoría se atribuye a David Ricardo en *Principios de Economía Política* (1817) capítulo 7, pero la expuso Robert Torrens en *Ensayo sobre el comercio exterior de cereales* (1815) y acaso otros antes. Moraleja: ¿hay autores exclusivos de las ideas?

BANCO DE DATOS

Ranking

Durante 1997 la producción de alimentos y bebidas aumentó en casi todos los rubros salvo la yerba mate. De acuerdo con un estudio del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, dependiente de la OEA, la productividad de este sector entre 1990 y 1996 aumentó el 57 por ciento. En cambio, los salarios reales se mantuvieron congelados en ese período.

CANASTA DE ALIMENTOS

–variación de la producción, 1997/1996–

	en %
Harina de trigo	10,8
Gaseosas	9,4
Cerveza	5,2
Carnes blancas	5,2
Lácteos	2,8
Carnes rojas	2,3
Pan y pastas	2,0
Aceites	1,9
Yerba mate	-1,8

Fuente: IICA/INdEC

Roggio

Este holding, que controla más de treinta empresas en diversos rubros, cerró su balance anual al 30 de junio de 1997 con una ganancia de 6,4 millones de pesos. El resultado contrasta con la leve pérdida de 0,6 millones del estado económico anterior. El nuevo ejercicio mostró un patrimonio de 145,5 millones de pesos y una facturación de 508,2 millones, 37 por ciento superior a la del período precedente. Este grupo, dueño del Banco del Suquía, maneja varias concesiones de rutas por peaje y controla los subtes de la ciudad de Buenos Aires, entre otros negocios. En el lapso analizado se adjudicó la construcción del Acceso Oeste a la Capital Federal y del edificio más importante de Montevideo.

Marcopolo

La fábrica de carrocerías para ómnibus de Brasil acaba de inaugurar una planta en la localidad cordobesa de Río Cuarto. Les demandó una inversión de 10 millones de dólares y producirá en su etapa inicial 1200 unidades anuales con 110 trabajadores. En 1997 sus dos fábricas de Caxias do Sul produjeron casi 6900 carrocerías y facturaron 280 millones de dólares.

Andreani

La empresa de transporte y correos se está expandiendo al Mercosur. Para ello estableció alianzas con sus pares de la región y está haciendo fuertes inversiones en informática y comunicaciones. Andreani tiene una flota de unos 800 vehículos, emplea 3000 personas, maneja cuarenta sucursales propias y más de 3600 bocas de recepción en todo el país. Esta semana lanzó una estampilla en reemplazo de su habitual isotipo postal.